

**“DESDE LA PRÁCTICA PROYECTUAL DE TONY DÍAZ: UN PROBABLE UMBRAL EPISTEMOLÓGICO ENTRE ARQUITECTURA COMO LENGUAJE Y LOS CONCEPTOS DE LENGUA Y HABLA. SU PERTENENCIA SOCIAL Y CULTURAL”.**

**Diez, Edgardo.**

Este trabajo pretende ser un aporte al proyecto de Investigación: “Hacia una epistemología de la arquitectura. Epistemología y episteme desde el horizonte proyectual de Tony Díaz” Parte II. (1ARQ198) dirigido por la arq. Nidia Gamboa, titular de las cátedras Epistemología de la arquitectura I y II de la FAPyD.

Gastón Bachelard ha conceptualizado la noción de actos y umbrales epistemológicos. En virtud de ella lo ubica entre las figuras centrales que han operado la transformación del campo de la historia de las ideas, de las ciencias, de la filosofía. Con la noción de umbral epistemológico Bachelard ha suspendido la acumulación indefinida de conocimientos; no busca, en efecto, establecer ni el comienzo silencioso de los conocimientos ni los precursores primeros, sino la aparición de un nuevo tipo de racionalidad. Michel Foucault retoma esa idea de umbral epistemológico en tanto principio para la formulación de una ciencia fundada en los saberes, la racionalidad y los conceptos.

En “La arquitectura como problema”, conferencia de T. Díaz en 2013, el autor cita a Paolo Virno en su afirmación de que el aprendizaje del lenguaje en la niñez implica una fractura permanente entre el ser humano y cualquier ambiente dado, convierte a ese ambiente natural (que sigue siendo el de las otras especies) en un mundo. Virno aquí diferencia el “ambiente” que es el medio en que se desarrollan las demás especies no humanas, con “el mundo” en el que se constituye el ser humano.

En “Recuerdo y proyecto”, (“Tiempo y arquitectura”. DIAZ, Tony, 2009, Buenos Aires: Ed. Infinito), el mismo Díaz hace referencia a una película “Tiempo de valientes”, del director argentino Damián Szifron. En dicho filme los dos protagonistas hacen un recorrido por los distintos paisajes de la ciudad de Buenos Aires, mientras conversan entre ellos. El habla específica de cada uno de ellos dentro de una lengua que permite su mutua comprensión (español/argentino/porteño), los diferencia en el círculo interno de una lengua compartida. Se da, desde la palabra hablada, el encuentro entre dos “mundos” que comparten a la ciudad como escenario. Esa ciudad es una ciudad distinta para ambos, y los constituye en la tensión entre lo que los asemeja y los diferencia. Su “charla”, su

comunicación mediante la propia habla de cada uno dentro del auto, no se da en ningún lugar, sino en la ciudad que ambos pueden apropiarse en forma diferente pero apropiarse al fin, desde su singular experiencia, de la cual la lengua es constitución común y el habla caracteriza la singularidad de cada personaje en el diálogo. Ambos comparten un mismo mundo “físico – cultural” a partir de una lengua común, mientras que su habla los diferencia, los hace singulares. La secuencia dinámica de situaciones espaciales urbanas que en la película ocupa la primera recorrida en automóvil, comienza en la casa de Silberstein (psicólogo) por donde lo pasa a buscar Díaz (agente de policía), con su cerco bajo y la vegetación detrás del mismo, el ancho de una vereda delimitada directamente por un cordón y la enunciación del asfalto en que se mueve el automóvil. La dinámica del paseo va pasando por distintos paisajes urbanos de Buenos Aires, mediando la llegada por el paseo Colón y su perspectiva abierta hasta el ingreso a las calles del tejido urbano céntrico de la ciudad. Allí se manifiestan dos modos de mostrar la ciudad: la principal de la perspectiva central de calles estrechas con el muro urbano continuo hasta el enfoque frontal de los edificios en los que se van deteniendo, mostrando el orden y la composición (lengua) de cada uno de ellos como en primeros planos, en que se destacan la repetición rítmica de elementos (columnas, pilastras, ventanas) junto con la centralidad de su composición. Al regresar al lugar del inicio del recorrido, se recorta el horizonte lejano del Río de la Plata sobre la baranda de la costanera.

Quizás fundamentalmente la centralidad lineal del espacio urbano de la calle, lugares donde alternan tejidos continuos con apariciones discontinuas de la ocupación del espacio, con la extensión de un horizonte extendido sean las referencias que para Tony Díaz hace de este recorrido una referencia, traducida al presente, de sus recuerdos de la Buenos Aires que el recuerda como su ciudad de origen, en el viejo barrio de Mataderos.

Se intentará en este trabajo – sin carácter de hipótesis a “demostrar”-, expresar que hay otros “aprendizajes” disciplinares que son capaces de crear mundo a partir de la fractura con un estado natural del ser humano. Es entonces posible afirmar que otra ruptura constitutiva está dada por la apropiación del ser humano – desde niño – del espacio físico construido por el hombre. Sería en vano querer descifrar “las edades” en que se dan estos dos procesos. No viene al caso del trabajo. Sí enunciar rápidamente que en sus primeros tiempos de vida el niño no es habitante sino “ocupante” de los espacios que se le asignan, hasta que empieza a reconocer los lugares en que inicialmente empezará a constituirse en

sujeto: primero su cuarto, el patio de su casa, la calle, la escuela en que comenzará a constituirse en sujeto social. Todo en un grado creciente de conciencia del habitar.

El mismo Tony Díaz también en “Recuerdo y Proyecto”, da cuenta de algunas relaciones que se pueden establecer entre lengua y arquitectura: “ Con los años me fui dando cuenta de que la única lengua que sé hablar bien, y que siempre voy a hablar bien, es aquella que aprendí en Alberdi, entre Oliden y Pieres”. (DIAZ, T., 2009: 47). “Esto tiene que ver con uno por cuestiones referidas, no sólo a la lengua, sino también a la arquitectura” (DIAZ, T, 2009:47-48).

Tony Díaz se crió en el barrio de Mataderos, del que recuerda su fisonomía urbana, sus continuidades, sus vacíos, sus calles. Cualquier relato suyo que intente reconstruir estos recuerdos es una proyección interpretativa constituida por “el habla”, que produce “la ficción” de su experiencia en el mundo. Justamente en “Recuerdo y proyecto”, T. Díaz destaca algunas de las referencias de “fachada urbana” que luego ha tomado para el proyecto del Ensanche Sur de Alcorcón, ciudad vecina a Madrid. Nombra o muestra imágenes de algunos de los ejemplos de fachadas que, a través de rigurosos rasgos de orden en la repetición de los elementos combinados con sutiles variaciones por tramos de construcción, conforman el “muro urbano continuo” que conforma el límite de calles y avenidas. Entre otras referencias, fachadas de las ciudades de Buenos Aires, Dresde, Valladolid, Estocolmo y Madrid.

No es objeto de este trabajo establecer una relación estricta y demostrable entre lenguaje, lengua y habla con la Arquitectura, sino desde una ciencia, la Lingüística, y desde “CURSO DE LINGÜÍSTICA GENERAL” de Ferdinand de Saussure, seleccionar algunos conceptos fundamentales que bien pueden “entenderse”, apropiándoselos, que atraviesan al campo de la arquitectura de Tony Díaz.

Como advertencia tardía en el trabajo, es fundamental aclarar que sería aventurado enfocar este trabajo en relación a todos los modos de pensar la disciplina de la arquitectura, en el sentido más amplio y general. Eso no tendría ningún sentido pero sí casi segura la capacidad de fracasar. Cabe aclarar entonces que este “cruce conceptual” se hace a partir del pensamiento y de las prácticas disciplinarias del arquitecto Tony Díaz.

Díaz, en *Tiempo y Arquitectura* (2009) introduce en sus textos el término de “resonancia temporal ” para construir una posible hipótesis sobre un modo de cualificar a la arquitectura. Plantea que la resonancia es un fenómeno imputable a la producción del espacio...Va construyendo esa práctica de modo personal y colectivo a la vez; a este

proceso el autor lo denomina “de densidad temporal y geográfica”. La resonancia refiere a la posibilidad del sujeto de conectarse con toda la realidad constructiva de manera abstracta e intangible (GAMBOA, N., Programa de Epistemología II, 2015).

El trabajo de T. Díaz deviene en un largo proceso del que se destacan las siguientes particularidades:

- Un trabajo intelectual que ha definido al arquitecto históricamente como articulador de un saber que se adquiere en la experiencia del operar conociendo la arquitectura (“las mejores arquitecturas”) del pasado para desarmarlas, comprenderlas, para luego operar en el presente-futuro produciendo transgresiones que aseguren una permanente articulación entre los casos de estudio (pasado) y el proyecto (presente y futuro) – como pensamiento construido-.
- La utilización del estudio de la tipología como método de clasificación de la arquitectura, en tanto análisis riguroso para iniciar/continuar / retomar / resignificar el trabajo de proyecto.
- El reclamo para la arquitectura de un status científico (transmisible en el campo de la experiencia).
- El planteo de la arquitectura como lenguaje en general, y de la lengua en un grado más particular, estructura que permite comprenderla como un sistema de elementos (palabras) y de leyes de composición (sintaxis). Por último el grado más individual y personal está dado en el habla como el particular modo en que cada arquitecto usa y articula esas palabras y esas reglas.
- La arquitectura se proyecta desde las selecciones de referencias (casos de estudio) y los análisis, tanto desde la “alfabetización académica” en las escuelas de arquitectura, como luego en la práctica profesional específica.

*“ El concepto de alfabetización académica, designa el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional, precisamente en virtud de haberse apropiado de sus formas de razonamiento instituidas a través de ciertas convenciones del discurso” (CARLINO, P., 2005:14).*

Volviendo luego de esta digresión al propósito en sí del trabajo, es conveniente dejar establecido que para Saussure el **lenguaje** es una capacidad humana universal para expresar pensamientos y sentimientos a través de los signos. El **lenguaje** es entendido como un objeto binario; tiene por un lado un componente social que es la **lengua**, y por otro un componente individual que es el **habla**. “El lenguaje tiene un lado individual y un

lado social, y no se puede concebir el uno sin el otro”. ”En cada instante el lenguaje implica a la vez un sistema establecido y una evolución; en cada momento es una institución actual y un producto del pasado”. (Saussure, 1945:36).

Pero una vez seleccionada esta cita: ¿es en los términos de la lengua y el habla considerar que pre-existen a la acción del sujeto si lo consideramos como lectura, como apropiación de las miradas de cada uno?. “ Lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto” (Saussure, 1945: 36). Quizás en esta cita haya cierta luz arrojada sobre el interrogante: la lengua como institución cultural precede a los sujetos, pero su habla constituye todo un nuevo mundo inscripto en el anterior, que sólo es producido en el momento del acontecer de la experiencia del espacio arquitectónico.. El sujeto en el momento de hablar, inicia y produce una y otra vez una experiencia inédita, un volver a expresarse. Aquí abro una reflexión que hace al propósito de este trabajo: ¿Será entonces, dentro de una lengua aprehendida culturalmente, que cada vez que alguien experimenta una percepción del espacio, está en un acto de permanente “descubrimiento”, de reconocimiento de una realidad que no es nueva para el arquitecto como lengua pero sí inédita en su encuentro? En este caso, la experiencia espacial sería el “habla” del lenguaje, la edición puramente personal e individual de cada uno. “Pero ¿qué es la lengua?. Para nosotros la lengua no se confunde con el lenguaje: la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos”. (Saussure, 1945:37).

Así, se podría decir que la “lengua” desde lo social, lo que es común a determinada cultura y el “habla” desde la expresión de lo propio, de lo personal, son mediadoras entre unos “hechos” y la narración de tales hechos. Este camino de aprehensión del hecho al relato es siempre interpretación por la mediación de la lengua, componente psíquico y social, y en el habla como componente psicofísico individual. Ambas manifestaciones del lenguaje transfieren al relato la condición de “ficción” – una presentación de aquella “realidad” vivida en otra “realidad” contada. “ ...se podría decir que no es el lenguaje hablado el natural al hombre, sino la facultad de constituir una lengua, es decir, un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas”. (Saussure, 1945:38).

La sociedad reconoce y expresa el mundo desde múltiples campos. Volviendo al proyecto y construcción del espacio habitable, en especial aquellos lugares en que se ha “estado”, atravesado por la lengua que otorga a esa apropiación un carácter convencional

de un sistema de significantes y significados, cada sujeto ejerce el habla en un acto singular de diferenciación con los demás integrantes de una sociedad. Entonces, si la lengua es una “expresión cultural” del mundo desde lo social (e inevitablemente en relación a la cultura), podríamos decir (sin afirmar) que la ciudad es el espacio físico habitable construido por el hombre en el que “las lenguas” de la arquitectura, -como aquellos edificios y espacios que son reconocibles de un modo inteligible, preciso y transmisible de producir espacio físico con reglas y procesos que se repiten metodológicamente , históricamente probadas y reconocidas por el cuerpo social y cultural- tienen el lugar de proponer la experiencia del habitar social apoyados en la memoria colectiva de los lugares que la constituyen. “La lengua es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí solo no puede crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de una comunidad” (Saussure, 1945: 42).

¿Podemos pensar que en esta última cita haya quizás una semejanza con la búsqueda del arq. Tony Díaz de pensar la arquitectura como una lengua unificada, en una especie de “contrato” de índole disciplinar en un segmento de la comunidad de la arquitectura, y que tenga como destinatario al conjunto de la sociedad y de modo más amplio una inscripción constitutiva en el campo de la cultura?

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- “La arquitectura como problema”. (DIAZ, Tony, Setiembre de 2013, Discurso pronunciado en la Academia de Bellas Artes de España).
- “Tiempo y arquitectura – Capítulo Recuerdo y proyecto”. (DIAZ, Tony, 2009, Buenos Aires: Ed. Infinito).
- “Curso de Lingüística general”. (SAUSSURE, Ferdinand , 1945: Editorial Losada, Buenos Aires).
- “Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica” (CARLINO, P. 2005: Fondo de cultura económica de Argentina)